

El dios menor Meter McNab

Poco después de haber creado a la Humanidad, los dioses se dieron cuenta de su error. Las criaturas que ellos habían creado eran muy listas, ocurrentes, llenas de recursos, de habilidades, con una gran curiosidad por saber y un espíritu libre decidido a curiosear y explorar la posibilidad. Esto suponía que sería sólo cuestión de tiempo que comenzasen a desafiar la supremacía de los dioses.

Con el fin de asegurarse su preeminencia, los dioses organizaron un congreso para discutir el tema. Muchos fueron los dioses que acudieron desde mundos conocidos y desconocidos. Los debates fueron largos, puntillosos, animosos y muy espirituales. Todos los dioses tenían muy claro una cosa: la diferencia entre los mortales y ellos, los dioses, se basaba en la calidad de los recursos o habilidades que ellos tenían. Mientras los humanos tenían ego y estaban preocupados por el aspecto externo y material del mundo, los dioses tenían espíritu, alma, discernimiento y se centraban en su yo interior, nada les importaba más que su desarrollo espiritual.

El peligro residía en que, tarde o temprano, los humanos también querrían esto.

Los dioses decidieron esconder sus preciados dones. Ahora bien, la cuestión era... ¿dónde? Esto fue lo que creó apasionados y largos discursos en la gran conferencia que sostuvieron los dioses. Algunos sugirieron esconder estos recursos en la cima de la montaña más alta. Pero se dieron cuenta de que, tarde o temprano, acabarían por escalar la montaña.

Hasta en el cráter más profundo de la sima más profunda del océano más profundo acabarían por hallarlos.

Y las minas serían excavadas.

Y las junglas más impenetrables acabarían por revelar sus secretos.

Y los pájaros mecánicos llegarían a explorar el espacio.

Y la luna y los planetas acabarían por ser destinos turísticos.

Hasta el más sabio y el más creativo de los dioses se quedó callado, como si ya no hubiese más avenidas que explorar ni más ideas que encontrar.

En eso que un dios menor, que hasta entonces había permanecido callado, habló: «¿Por qué no escondemos esos recursos dentro de cada humano? Nunca se les ocurrirá buscar allí».

EL SECRETO ESTÁ EN EL GENIO

© Rosetta Forner

El secreto está en el genio

Descubre en tu interior lo que siempre has buscado fuera

Autora: Rosetta Forner

Diseño de cubierta: Opalworks

Compaginación: Marquès, S.L.

© del texto: Rosetta Forner, 2008

© de esta edición: RBA Libros, S.A., 2007

Pérez Galdós, 36 - 08012 Barcelona

www.rbalibros.com / rba-libros@rba.es

Primera edición: febrero 2008

Reservados todos los derechos.

Ninguna parte de esta publicación

puede ser reproducida, almacenada

o transmitida en modo alguno o por ningún medio

sin permiso previo del editor.

Ref.: OALR***

ISBN: Pendiente
